

ANDRÉS PÉREZ

En la punta del cerro

□ "La Negra Ester", basada en las décimas de Roberto Parra, tuvo su estreno en la terraza del Santa Lucía.

Es el montaje más imaginativo del año pasado, aunque no necesariamente el mejor; ni siquiera está claro si teatro es la mejor forma de describirlo. Estrenado en Puente Alto y presentado la semana pasada en la terraza del cerro Santa Lucía, *La Negra Ester* y su carpa seguirán recorriendo diversos barrios de Santiago. Lógicamente, con su plato de comida macrobiótica (a trescientos pesos) en el entreacto.

Está basado en las *Décimas de la Negra Ester*, de Roberto Parra, hermano de Violeta y Nicanor, más conocido como el Tío Roberto. En su mayor parte transcurre en el prostíbulo de Doña Berta y cuenta cómo Roberto se enamoró de la Negra Ester, cómo se amaron, cómo la abandonó el ingrato, y cómo ella encontró a otro. Todo eso no se cuenta como cuadro psicológico, costumbrista o narración cuidadosamente estructurada, sino parece formar parte de una gran feria, de cuyos sucesivos cuadros surgen ambientes, emociones, pequeñas historias.

La escenografía de Daniel Palma creó variadas áreas de actuación, mientras el prolijo vestuario de José Luis Plaza tam-

bién fue un importante aporte al espectáculo.

La gama de movimientos y el accionar de los personajes no es realista. La "regia orquesta" de Jorge Lobos, Guillermo Aste y Alvaro Henríquez hace un constante aporte al ambiente y clima del espectáculo, a veces desde fuera y otras como participante. El estilo de actuación es de dos tipos, muchas veces delineados en forma gruesa y clara, pero otras sorprenden con imprevistos matices. La mayor responsabilidad (bien absuelta) le tocó a Boris Quercia, en el papel de Roberto Parra. Entre los diez integrantes del elenco también hay figuras conocidas como María Izquierdo, Pachi Torreblanca, Aldo Parodi y Guillermo Sembler.

Hay momentos muy creativos, como el paseo a la playa y una serie de otras escenas, amén de la concepción del montaje en general; pero al director, Andrés Pérez, también le faltó más rigor, y la primera parte de la obra, sin duda ganaría de acortarse en unos diez a quince minutos.

Pérez, a los 36, ya es un veterano del teatro. Actualmente integra el *Theatre du Soleil*, de Ariane Mnouchkine, en París, estrenó en Chile varias obras propias como *Las del otro lado del río*, trabajó con el Teatro Itinerante en su buena época inicial. Antes fue corista del Bim Bam Bum y, mucho antes aún, obtuvo el puntaje más alto en la PAA (con mención en física) de la zona norte. Se matriculó en la escuela de Ingeniería de la UC porteña, pero luego optó por estudiar teatro a escondidas de su familia. Fue una buena decisión. Lo comprueba su carrera, tanto en Chile como en Francia. ■

H.E. ■



En el Santa Lucía: espectáculo más cena macrobiótica.